

EB

Educación
básica

Gloria
Lizette
León
González

Diciembre
2024

 Docentes

SERVICIO
EN LA FUNCIÓN
EDUCATIVA

**Los docentes y los programas de estudio:
nuevas miradas y nuevas relaciones**

Narrativa

Desde mi posición como docente, el cambio curricular actual ha sido un proceso profundamente transformador y desafiante. La Nueva Escuela Mexicana (NEM) nos invita a repensar nuestras prácticas y concepciones, no solo sobre la enseñanza, sino sobre nuestra responsabilidad en el desarrollo integral de nuestros estudiantes. He experimentado este cambio como una mezcla de incertidumbre y esperanza: incertidumbre porque requiere desaprender prácticas arraigadas, y esperanza porque vislumbro el potencial de formar estudiantes más críticos, conscientes y conectados con su contexto.

Al principio, enfrentar la transición desde un modelo técnico-instrumental a uno deliberativo, humanista y sociocrítico fue complicado. Estaba acostumbrada a seguir programas establecidos, con metas claras y caminos estructurados. Sin embargo, ahora el currículo nos reta a reflexionar sobre nuestras prácticas, a diseñar estrategias contextualizadas ya asumir un papel más activo en la construcción del conocimiento. Este cambio me exige mayor flexibilidad, creatividad y trabajo colaborativo, elementos que anteriormente no siempre priorizaba.

Otro tema interesante que se trató durante el taller fue el análisis comparativo: técnica-instrumental vs. humanista-sociocrítica. A este respecto y comparando ambos enfoques, el modelo técnico-instrumental se centra en cumplir objetivos concretos, evaluar resultados de manera cuantitativa y seguir un guion preestablecido. Este enfoque, aunque práctico, limita la capacidad de responder a las necesidades reales de los estudiantes y su contexto. Por otro lado, el enfoque humanista-sociocrítico, promovido por la NEM, busca transformar la educación en

un espacio de reflexión, acción y cambio social. Aquí, el aprendizaje no es solo un fin, sino un medio para empoderar a los estudiantes y conectar el aula con las problemáticas de su comunidad.

Este cambio ha sido retador. Me di cuenta de que no basta enseñar contenidos; Ahora debo plantear preguntas que desafíen las ideas preconcebidas de los estudiantes y las mías propias. Además, trabajar bajo este enfoque requiere más diálogo con los colegas, lo cual ha sido enriquecedor, pero también difícil cuando las perspectivas no coinciden.

Por otra parte, para alinearme con el nuevo planteamiento curricular, he tenido que transformar mi concepción de la escuela como un espacio aislado y de los estudiantes como receptores pasivos del conocimiento. Ahora entiendo que la escuela debe ser un punto de encuentro entre diferentes saberes, y los estudiantes, agentes activos en su propio aprendizaje. Este cambio implica abandonar el enfoque de “enseñar para la evaluación” y centrarse en fomentar habilidades para la vida.

En esta línea de ideas en este nuevo paradigma, la enseñanza se concibe como un proceso dinámico y situado, mientras que el aprendizaje se entiende como una construcción colectiva que ocurre en diálogo con el entorno. Mi papel como docente es facilitar, orientar y conectar los intereses y necesidades de los estudiantes con los contenidos curriculares. Esto requiere diseñar experiencias de aprendizaje significativas que trasciendan las fronteras del aula.

Por tanto, establecer a la comunidad-territorio como núcleo integrador ha sido una de las ideas más revolucionarias del Plan de Estudios 2022. Este planteamiento implica reconocer que el aprendizaje no solo ocurre en el aula, sino que se enriquece al integrar las historias, tradiciones y problemáticas del contexto de los estudiantes. Comenzó a incluir proyectos comunitarios en mis planeaciones, como investigar problemas locales o colaborar con actores de la comunidad, y vio cómo esto motiva a los estudiantes a aprender con mayor sentido.

En este sentido y para ser congruente con el planteamiento curricular, realizó varias modificaciones en mi práctica docente. Por ejemplo, transitó de una enseñanza centrada en el libro de texto a una basada en proyectos y preguntas generadoras. También estoy trabajando en diversificar mis estrategias de evaluación, dando prioridad a procesos y reflexiones sobre productos finales. Sin embargo, todavía me enfrento al desafío de gestionar el tiempo para implementar estas estrategias de manera efectiva.

Lo anterior nos lleva, en el nivel preescolar, a la autonomía profesional, ésta se manifiesta en la libertad para adaptar actividades y estrategias según las necesidades del grupo. Sin embargo, este cambio también implica una mayor responsabilidad, ya que no hay una única manera correcta de trabajar. Aunque a veces puede ser abrumador, encontró satisfacción en actividades de diseño más creativas y significativas.

Así mismo, trabajar con colegas de la misma fase ha sido un reto cuando las interacciones no son fluidas. La falta de una buena comunicación o el choque de posturas puede ralentizar el proceso. Sin embargo, aprendió que el respeto por las

opiniones de los demás y la disposición al diálogo son esenciales para construir consensos. Este cambio no solo mejora los resultados, sino que fortalece el sentido de comunidad entre los docentes.

Ahora bien, hablando del programa analítico y la lectura de la realidad, considero que la lectura de la realidad es un componente esencial en la construcción del programa analítico. Permite contextualizar los contenidos y vincularlos con las necesidades e intereses de los estudiantes. Omitir este elemento sería desperdiciar una oportunidad para hacer que el aprendizaje sea significativo y relevante. Aunque es un proceso complejo, comprobó que aporta claridad y pertinencia al diseño curricular (Vargas 2024).

El programa analítico no puede ser resultado de una construcción individual, ya que busca articular los esfuerzos de todos los docentes para garantizar un trayecto formativo coherente. Trabajar colectivamente nos permite pensar más allá de nuestros grupos y enfocarnos en el desarrollo integral de los estudiantes de toda la escuela. Considerar los grados anteriores y posteriores asegura que los aprendizajes sean continuos y progresivos (Vargas 2023).

El principal desafío en la elaboración del programa analítico ha sido articular contenidos de diferentes campos formativos y grados. Los ejes articuladores, como la inclusión y la sostenibilidad, han sido útiles para dar coherencia a nuestras propuestas y garantizar que estén alineadas con los valores del plan de estudios. Sin embargo, aún enfrentamos el reto de equilibrar la visión a corto y largo plazo en nuestras planeaciones.

En resumen, la transición hacia el nuevo planteamiento curricular ha sido un viaje lleno de aprendizajes y retos. Aunque la incertidumbre y las diferencias de opinión son inevitables, creo firmemente que el enfoque humanista-sociocrítico tiene el potencial de transformar nuestra práctica docente y, lo más importante, la vida de nuestros estudiantes.

Referencias

Vargas I & Hernández D (2023) coord. *Un libro sin recetas, para la maestra y el maestro. Fase 3*, Secretaría de Educación Pública

Vargas I & Hernández D (2024) coord. *Un libro sin recetas, para la maestra y el maestro. Fase 2*, Secretaría de Educación Pública